

La caverna de José Saramago: imagen platónica versus metafísica¹

Pau Gilabert Barberà
Universitat de Barcelona²

A María Jesús Pérez Ibáñez

Las imágenes surgidas de la mente, “imágenes mentales o imaginadas”, llenan y delimitan también un espacio “virtual”, dibujan contornos y volúmenes, y, por consiguiente, los ojos del intelecto de hombres y mujeres, sin duda su mirada más sutil, no se pierden en un vacío inquietante y misterioso, sino que, en un cierto sentido, topan con un objeto o, lo que es lo mismo, lo descubren al fin. En multitud de ocasiones, las imágenes alejan a los humanos de la duda y la imprecisión, ¡tan angustiosas!, y los ubican por contra en la certidumbre de la realidad, en este caso paradójicamente imaginada, pero realidad concebible al fin y al cabo. Sabemos que la imaginación es libre, libre incluso del acoso –porque en este ámbito el control total es de hecho imposible- de cuantos querrían acabar para siempre con la potencia creadora de la mente. Y, sin embargo, las imágenes, una vez engendradas, si permitimos o, a petición nuestra, queremos incluso que otros las examinen en la pantalla de sus cerebros, jamás son “monosémicas”, sino que significados e interpretaciones se multiplican en una proporción casi igual al número de cuantos las contemplan. Quizá sea ésta la causa por la cual Platón, cuyo intelecto había ascendido ya por la escala de la abstracción hasta alcanzar la cumbre de las Ideas inmutables y eternas -ideas arquetípicas superadoras de cualquier concreción terrenal o material-, se rindió, sí, ante la seducción ejercida por el poder didáctico e ilustrador de las imágenes, pero se percató a la vez de la urgencia de explicitar su precisa semántica personal, esto es platónica, consciente como pocos de la irrenunciable misión pedagógica –quizá mejor “antropogógica”- de todo auténtico maestro.

Lo constatamos al iniciar la lectura del libro séptimo de *La República*, portador de una de esas imágenes llamadas a “hacer fortuna” en la ya larga dilatada historia del Pensamiento Occidental, la imagen de la caverna³, y, en este caso, en cumplimiento

¹ Este artículo fue presentado en el “I Congreso Internacional de Filosofía Griega”, organizado por la “Sociedad Ibérica de Filosofía Griega” y celebrado en Mallorca del 24 al 26 de abril de 2008. Saldrá publicado en castellano en las *Actas*, que todavía no han visto la luz –tanto en catalán como en inglés es consultable ya en www.paugilabertbarbera.com. En una versión reducida fue publicado en catalán en el número 51 de la revista *Auriga*, 2008, 10-15.

² Profesor Titular del *Departament de Filologia Grega de la Universitat de Barcelona, Gran Via de les Corts Catalanes*, 585, 08007 Barcelona. Teléfono: 934035996; fax: 934039092; correo electrónico: pgilabert@ub.edu; página web personal: www.paugilabertbarbera.com

³ Como se verá a continuación, sigo fielmente la terminología platónica, pero cumple decir que “mito, símil, fábula, alegoría, etc.” son algunos de los términos con que Platón ha sido “corregido”. Martin Heidegger, a *Vom Wesen der Wahrheit* (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann GmbH, 1988 -1943, 1ª ed.-, p. 18) afirma: “Wir sprechen von einem ‘Gleichnis’, sagen auch ‘Sinn-Bild’. Das heisst: ein sichtbarer Anblick, so freilich, dass das Erblickte allsogleich ein Winkendes ist. Der Anblick will nicht und nie für sich allein stehen; er gibt einem Wink: dahin, dass es etwas und was es bei diesem Anblick und durch diesen Anblick zu verstehen gibt. Der Anblick winkt, - er lenkt in ein zu Verstehendes, d. h. in den Bereich von Verstehbarkeit (die Dimension, innerhalb deren verstanden wird): in einen Sinn (daher Sinn-Bild)” (“Hablamos de una ‘comparación’ (‘alegoría’?), también de una ‘imagen con sentido’. Es decir: una visión (mirada, contemplación) evidente, tan clara que lo visto es a la vez una pista. La visión nunca quiere mantenerse sola por sí misma; da una pista: en el sentido de que hay

estricto de la “aplicabilidad” de que el mismo Platón la dotara, aunque el gran filósofo ateniense no parezca prever que la aplicación, bajo el mando de voluntades ajenas, por regla general no será ejecutada *platonico modo*, sino cumpliendo las órdenes emitidas desde sensibilidades e intereses muy diversos y diferentes a los suyos. Veámosla, pues, contemplémosla:

‘A continuación, pues,’ dije, ‘imagínate (ἀπεικασόν) con una experiencia como ésta nuestra naturaleza, no sólo en lo que atañe a la educación, sino también a su carencia. Mira (ιδέ), pues, unos hombres como en un habitáculo subterráneo en forma de cueva, que en toda su extensión tiene una salida alzándose hacia la luz. Están ahí desde niños, atados no sólo de piernas sino también por el cuello, de manera que permanecen quietos y miran sólo hacia adelante. Míralos (ὄρα) sin poder girar la cabeza por causa de las ataduras, y, por otro lado, una luz de fuego que arde detrás suyo, desde arriba y desde lejos, y, entre el fuego y los prisioneros, en la parte alta, un camino, y a su lado un pequeño muro construido como los biombos colocados delante de los creadores de espectáculos, y por encima de los cuales los muestran. Mira (ιδέ), pues, junto a este pequeño muro unos hombres portando objetos de todo tipo que sobresalen por encima de él, y estatuas en forma de hombre y de otros animales, trabajadas en piedra, madera y todo tipo de materiales, unos hablando y otros en silencio, como es natural’ / ‘Me hablas de una imagen extraña’, decía, ‘y de prisioneros extraños’. ‘Iguales a nosotros’, decía yo a mi vez. / ‘En primer lugar, ¿crees, en efecto, que unos prisioneros como éstos pueden haber visto, no sólo de sí mismos sino también los unos de los otros, algo que no sea las sombras (τὰς σκιάς) que por causa del fuego se proyectan (προσπιπτούσας) sobre la parte de la cueva que tienen ante sí (εἰς τὸ καταντικρὺ)?’. / ‘Cómo pueden haberlo visto’, decía, si de por vida se habrían visto forzados a tener, al menos las cabezas, inmóviles?’. / ... / ‘Pues esta imagen’ (εἰκόνα), decía yo a mi vez, ‘estimado Glaucón, hay que aplicarla toda (προσαπτέον) a lo que se ha dicho antes, comparando, por un lado, este espacio que se nos muestra por medio de la vista con el habitáculo de la prisión y, por otro, la luz del fuego de su interior con la fuerza del sol. A su vez, la subida hacia arriba y la contemplación de lo que allí hay, si la tienes por la ascensión del alma hacia la región inteligible, al menos no errarás respecto de lo que espero, ya que tanto deseas saber qué es. De algún modo la divinidad debe de saber, no obstante, si es una esperanza firme. Por otra parte, a mi lo que me parece me lo parece así: en el mundo inteligible, la idea del bien es la última que vemos y a duras penas; una vez vista, empero, entonces hay que concluir que ella es en todo lugar causa de lo que es correcto y bello, puesto que, en el mundo

algo que entender y qué hay que entender en la visión y por medio de la visión. La visión insinúa, -guía hacia algo que debe ser entendido, esto es, hacia el ámbito de la inteligibilidad (la dimensión, en la que entendemos): hacia el sentido (por tanto, una imagen con sentido)”. La traducción es mía y, ni que decir tiene que, tratándose de un texto de Heidegger, es arriesgada. En primer lugar, no me atrevo a afirmar, si bien no lo descarto, que “Gleichnis” equivalga aquí a alegoría, lo que sí cree Ted Sadler en su traducción al inglés: “We speak of an ‘allegory’, also of ‘sensory image’ (Sinn-Bild), of a sort that provides a hint or clue...” (*The Essence of Truth. On Plato’s Cave Allegory and Theaetetus*. London & New York: Continuum, 2002). Sea como fuere, merece la pena recordar una vez más que Platón dice simplemente “esta imagen... hay que aplicarla”. Por tanto, se trata de una *προσαπτέα εικόν* que Platón no parece considerar *ύπόνοια*, el término platónico por *ἀλληγορία*.

visible, engendró a la luz y a su señor y, en el inteligible, ella como señora ofreció verdad y conocimiento; y hay que concluir también que, a quien quiera obrar sensatamente tanto en público como en privado, le conviene verla'. / 'Yo también lo creo', decía, 'al menos en la medida de mis posibilidades'. / '¡Ea, pues!', decía yo a mi vez; 'piénsalo tú también y no te extrañes de que quienes llegaron allí arriba no quieran hacer lo que es propio de los humanos, sino que sus almas se esfuercen por permanecer allí siempre. Pues verosímilmente es más o menos así, si lo consideras de acuerdo con la imagen (εἰκόνα) antes mencionada'⁴.

Platónicos o idealistas, o adscribiéndonos por contra al aristotelismo o materialismo de acuerdo con aquella ficticia y ya clásica división de los humanos que propusiera el poeta romántico inglés Samuel Taylor Coleridge⁵, sería en verdad difícil para cualquier ciudadano occidental con acceso a la educación superior en Humanidades no haber recibido jamás el impacto de las imágenes platónicas. A lo largo de los siglos, la Tradición Clásica Occidental ha incorporado a su patrimonio riquezas de índole y procedencia diversas, y *La caverna* de José Saramago⁶ no es sino una confirmación contemporánea más del secular legado platónico⁷ –no en vano Saramago precede el

⁴ 514a-517d. La traducción es mía siguiendo la edición de J. Burnet. *Platonis Opera*, vol. 4. Oxford: Clarendon Press, 1901, rpr. 1968, y así será en todos los casos. Sobre la caverna de Platón y su tradición e influencia, véase a título de ejemplo: Miorelli, A. *Ancora nella caverna: riscrittura narrative tardo-novecentesche del mito platonico della caverna*. Trento: Dipartimento de filosofia, storia e beni culturali (*Labirinti* 93), 2006; Smith, A. D. *The Problem of Perception*. London: Harvard University Press, 2002; Smythies, J. R. *The walls of Plato's cave: the science and philosophy of brain, consciousness and perception*. Aldershot: Avebury, 1994. Y sobre la *República* de Platón: Ferrari, G. R. F. (ed.). *The Cambridge Companion to Plato's Republic*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007; Santas, G. (ed.). *The Blackwell Guide to Plato's Republic*. Oxford: Blackwell, 2006; Blackburn, S. *Plato's Republic*. London: Atlantic Books, 2006; Dorter, K. *The Transformation of Plato's Republic*. Lanham, Md.: Lexington; Oxford: Oxford Publicity Partnership, 2006; Mills-Daniel, D. *Briefly. Plato's The Republic*. London: SCM Press, 2006; Rosen, S. *Plato's Republic: A Study*. New Haven, Conn.; London: Yale University Press, 2005; Mitchell, B. *An Engagement with Plato's Republic: A Companion to the Republic*. Aldershot: Burlington, Vt.: Ashgate, 2003; Ostenfeld, E. N. (ed.). *Essays on Plato's Republic*. Aarhus; Oxford: Aarhus University Press, 1998.

⁵ "Table Talk" en *The Oxford Authors* (ed. H. J. Jackson). Oxford: Oxford University Press, 1985, pp. 594-5. Y así define también Luis Cernuda la tensión en su poesía entre realidad y deseo: "Es cierto que en determinados versos yo mismo he querido engañarme con nociones halagüeñas de inmortalidad, en una forma u otra; es difícil ser siempre fiel a nuestras convicciones, por hondas que sean. La culpa tal vez pueda achacarla a cierto idealismo mío, espontáneo y cándido, que sólo con ayuda del tiempo puedo dominar y, tras la reflexión, orientar hacia lo materialista. Ya Coleridge decía que los hombres son, por nacimiento, platónicos o aristotélicos, o sea, idealistas o materialistas" (Luis Cernuda. *La Realidad y el Deseo (1924-1962)*. Madrid: Alianza Tres, "Historial de un libro", 1991, p. 417.

⁶ Para un análisis general, véase, por ejemplo: Laird, A. "Death, Politics, Vision, and Fiction in Plato's Cave (After Saramago)". *ARION. A Journal of Humanites and the Classics* 10 (3). WIN 2003, 1-30, y Ortega Villaro, B. "La caverna de Saramago" en A. Ruiz Sola-B. Ortega Villaro (eds.). *La recepción del mito clásico en la literatura y el pensamiento*. Burgos, Universidad, 2002, 2002, 325-340.

⁷ Sobre la vida y obra del autor, véase a título de ejemplo: Paula Martins, Adriana de & Mark Sabine (eds.). *In Dialogue with Saramago: Essays in Comparative Literature*. Manchester: University of Manchester Press, 2006; Roani, Gerson Luiz. *No limar do texto: literatura e história em José Saramago*. Sao Paulo: Annablume, 2002; *On Saramago*. Dartmouth MA:

texto de una breve cita llamada a recordarnos nuestra identidad compartida con los prisioneros platónicos: “ ‘Qué extraña escena describes y qué extraños prisioneros’, ‘Son iguales a nosotros’ (PLATÓN, *República*, Libro VII)”⁸ (“ ‘*Que estranha cena descreves e que estranhos prisioneiros, São iguais a nós*’. *Platão, República, Livro VII*”)⁹. Leamos, pues, los detalles precisos de la valiente *katábasis* de Cipriano Algor a las vigiladas profundidades del Centro:

“Allí abajo, a treinta o cuarenta metros de profundidad, no se notaría la diferencia entre el día y la noche, ciertamente no habría más que tinieblas cortadas por la luz cruda de los proyectores y las de posición (362)... Ante él, dos focos colocados a un extremo y a otro, de manera que la luz no diera de lleno en el interior, mostraban la forma oblonga de la entrada de una gruta (377)... era negro como el interior de un cuerpo. Había un declive no muy pronunciado, pero irregular... A cierta altura le pareció que a su derecha había algo que podría ser una plataforma y un muro (378)... De repente... la pared se presentó ante él. Había alcanzado el final de la gruta... ante sus ojos surgió... lo que parecía un banco de piedra, y luego... alineados, unos bultos mal definidos aparecieron y desaparecieron... era un cuerpo humano lo que allí estaba. A su lado... otros cinco cuerpos igualmente sentados... La pared lisa del fondo de la gruta estaba a diez palmos de las órbitas hundidas... pasó lentamente el foco de la linterna sobre las cabezas oscuras (379) y reseca, éste es hombre, ésta es mujer, otro hombre, otra mujer, y otro más, y otra mujer, tres hombres y tres mujeres, vio restos de ataduras que parecían haber servido para inmovilizarles los cuellos, después bajo el foco de la linterna, ataduras iguales les prendían las piernas... La luz de la linterna acarició una vez más los míseros rostros, las manos sólo piel y hueso (380)... Sabes qué es aquello, Sí, leí algo hace tiempo, respondió Marcial, Y también sabes que lo que está ahí, siendo lo que es, no tiene realidad, no puede ser real, Lo sé, Y con todo yo he tocado con esta mano la frente de una de esas mujeres, no ha sido una ilusión, no ha sido un sueño... Si no son los otros, puesto que no existieron, quiénes son éstos, preguntó Marcial, No sé, pero después de verlos pienso que tal vez lo que realmente no exista sea esto a lo que damos el nombre de no existencia... Falta una cosa, murmuró Cipriano Algor... Aquí está, dijo. En el suelo se veía una (381) gran mancha negra, la tierra estaba requemada en ese lugar, como si durante mucho tiempo allí hubiera ardido una hoguera. No merece la pena seguir preguntando si existieron o no, dijo Cipriano Algor, las pruebas están aquí, cada cual sacará las conclusiones que crea justas, yo ya tengo

Centre for Portuguese Studies and Culture, 2001; Venâncio, Fernando: José Saramago: a luz e o sombreado. Porto: Campo das Letras, 2000; Stegagno Picchio, Luciana. *José Saramago: instantanee per un ritratto*. Firenze: Passigli, 2000; Lago, Maria Paula. *A face de Saramago*. Porto: Granito, Editores e Livreiros, 2000; Arias, Juan: *José Saramago, el amor posible*. Barcelona: Planeta, 1998; Costa, Horacio. *José Saramago: o período formativo*. Lisboa: Caminho, 1997; *José Saramago: la Semana de Autor*. Madrid: Cultura Hispánica, 1995; Cerdeira da Silva, Teresa Cristina. *José Saramago: entre a história e a ficção, uma saga de portugueses*. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1989; Seixo, Maria Alzira. *O essencial sobre José Saramago*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1987.

⁸ Para todas las citas seguiré la edición siguiente y a ella se referirá la numeración entre paréntesis: José Saramago. *La caverna*. Madrid: Punto de lectura, 2006.

⁹ Para todas las citas seguiré la edición siguiente y a ella se referirá la numeración entre paréntesis: José Saramago. *A Caverna. Romance*. Lisboa: Caminho. O Campo da Palavra, 2000.

las mías (382)... Qué ha visto, quiénes son esas personas, Esas personas somos nosotros, dijo Cipriano Algor, Qué quiere decir, Que somos nosotros, yo, tú, Marçal, el Centro todo, probablemente el mundo, Por favor, explíquese, Pon atención, escucha. La historia tardó media hora en ser contada. Marta la oyó sin interrumpir una sola vez. Al final, dijo, Sí, creo que tiene razón, somos nosotros” (383).

“Lá em baixo, a trinta ou quarenta metros de profundidade, não se notaria a diferença entre o dia e a noite, certamente não haveria mais do que trevas cortadas pela luz crua dos projectores e das gambiarras (318)... Lá adiante, dois focos colocados num extremo e no outro, de modo que a luz não fosse dar em cheio no interior, mostravam a forma oblonga da entrada de uma gruta (330)... era negro com o interior de um corpo. Havia um declive não muito pronunciado, mas irregular... Em certa altura pereceu-lhe perceber que havia à sua direita algo que poderia ser uma plataforma e um muro (331)... De repente... a parede apresentou-se na sua frente. Havia alcançado o final da gruta... diante dos olhos surgiu-lhe... o que parecia um banco de pedra, e logo... alinhados, uns vultos mal definidos apareceram e desapareceram (331)... e era um corpo humano sentado o que ali estava. Ao lado dele... mais cinco corpos igualmente sentados... A parede lisa do fundo da gruta estava a dez palmos das órbitas encovadas... passou lentamente o foco da lanterna sobre as cabeças escuras e ressequidas, este é homem, esta é mulher... três homens e três mulheres, viu restos de ataduras que pareciam ter servido para lhes imobilizar os pescoços, depois baixou a luz, ataduras iguais prendiam-lhes as pernas... A luz da lanterna acariciou uma vez mais os míseros rostos, as mãos só pele e osso (332)... Sabes o que é aquilo, Sei, li alguma coisa em tempos, respondeu Marçal, E também sabes que o que ali está, sendo o que é, não tem realidade, não pode ser real, Sei, E contudo eu toquei com esta mão na testa de uma daquelas mulheres, não foi uma ilusão, não foi um sonho... Se não são os outros, uma vez que eles não existiram, quem são estes, perguntou Marçal, Não sei, mas depois de os ver fiquei a pensar que talvez o que realmente não exista seja aquilo a que damos o nome de não existência... Só falta uma coisa, murmurou Cipriano Algor (333)... Aqui está, disse. Na chão via-se uma grande mancha negra, a terra estava requemada naquele local, como se durante muito tempo tivesse ardido ali uma fogueira. Deixou de valer a pena continuar a perguntar se eles existiram ou não, disse Cipriano Algor, as provas estão aqui, cada qual tirará as conclusões que achar justas, eu já tirei as minhas... Que foi que viu, quem são essas pessoas, Essas pessoas somos nós, disse Cipriano Algor, Que quer dizer, Que somos nós, eu, tu, o Marçal, o Centro todo, provavelmente (334) o mundo, Por favor, explique-se, Dá-me atenção, escuta. A história levou meia hora a ser contada. Marta ouviu-a sem interromper uma única vez. No fim, apenas disse, Sim, creio que tem razão, somos nós” (335).

La deuda de Saramago con Platón es hartamente evidente, pero también lo es que para el escritor lusitano la Tradición Clásica no representa una losa cuyo peso insoportable termina por asfixiar su creatividad, sino que, muy al contrario, la acicatea y vivifica. Por medio de Sócrates, Platón exigía de su interlocutor un acto imaginativo para la intelección plena de su propuesta idealista o ideocéntrica de la existencia. Su cueva y sus prisioneros, osaríamos decir que casi “tangibles” en las mentes de los ciudadanos cultos de occidente, son ficción pensada para afirmar la identidad única de aquellos hombres imagen, hombres icono, y de los humanos de todos los tiempos. Y, siguiendo

el ejemplo del maestro, Saramago se libra también a un juego analógico audaz desde su relato de ficción, *La caverna*, y con la ayuda de un “espeleólogo” singular y también ficticio, el alfarero Cipriano Algor. En efecto, este último descubre la realidad, entre reseca y casi fosilizada, de los prisioneros platónicos en los abismos del ultramoderno Centro, pero es capaz a la vez de escalar y situarse en la cumbre de la abstracción, “todo el mundo”, dejando atrás el “yo”, el “tu”, el “nosotros” e incluso “todo el Centro”. Así es, el “falso” Marcial del relato de ficción y los lectores “auténticos” de *La caverna* de Saramago saben que los prisioneros platónicos son irreales, pero neutralizan polos opuestos en apariencia irreconciliables al plantearse paradójicamente que tal vez lo que en realidad no existe sea la no-existencia. Se trata, además, de una osadía mental urgente, ya que, al igual que sucede con el Marcial de la novela, nuestros ojos podrían no dar crédito a lo que cualquier día pueda anunciar algún gran Centro próximo a nosotros:

“Y luego, dirigiéndose a Isaura y al suegro, Había un cartel, de esos grandes, en la fachada del Centro, a que no son capaces de adivinar lo que decía, preguntó, No tenemos ni idea, respondieron ambos, y entonces Marcial dijo, como si recitase, EN BREVE, APERTURA AL PÚBLICO DE LA CAVERNA DE PLATÓN, ATRACCIÓN EXCLUSIVA, ÚNICA EN EL MUNDO, COMPRE YA SU ENTRADA” (399).

“E logo, dirigindo-se a Isaura e ao sogro, Havia um cartaz, daqueles grandes, na fachada do (349) Centro, são capazes de adivinhar o que ele dizia, perguntou, Não temos ideia, responderam ambos, e então Marçal disse, como se recitase, BREVEMENTE, ABERTURA AO PÚBLICO DA CAVERNA DE PLATÃO, ATRACÇÃO EXCLUSIVA, ÚNICA NO MUNDO; COMPRE JÁ A SUA ENTRADA” (350).

De semejante Centro y con semejantes ofertas hay que huir sin demora; en semejante Centro cumple no “encavernarse” jamás¹⁰. Cada uno de nosotros sabrá cuántas veces y

¹⁰ En efecto, el Centro se asemeja a una caja china: “... la mejor explicación del Centro será considerarlo una ciudad dentro de otra ciudad” (292) (“... *a melhor explicação do Centro ainda seria considerá-lo como uma cidade dentro de outra cidade*” -258), aunque, acto seguido, comprendemos que se trataría en todo caso de una caja china especial, puesto que la más pequeña de las cajitas de su interior supera paradójicamente en tamaño a la mayor: “... tengo la impresión de que es mayor que la propia ciudad, siendo una parte es mayor que el todo” (292-3) (“... *tenho a impressão de que ele é maior do que a própria cidade... sendo uma parte é maior que o todo*” -259). Se cierra sobre sí mismo y favorece la claustrofobia: “Exceptuando las puertas que comunican con el exterior, en ninguna de las restantes fachadas hay aberturas... Al contrario de esas fachadas lisas, la cara de este lado está cribada de ventanas, centenares y centenares de ventanas, millares de ventanas, siempre cerradas debido al acondicionamiento de la atmósfera interna” (114) (“*Exceptuando as portas que abrem para o exterior, em nenhuma das restantes frontarias há aberturas... Ao contrário dessas fachadas lisas, a frente virada para este lado está crivada de janelas, centenas e centenas de janelas, milhares de janelas, sempre fechadas por causa do condicionamento da atmosfera interna*” -100). Se rige por una rígida jerarquía, que Marcial deberá dejar clara a sus inferiores: “... las configuraciones jerárquicas se definen y se mantienen por y para ser escrupulosamente respetadas, y nunca excedidas o pervertidas, sin olvidar que tratar a los inferiores o subalternos con excesiva confianza siempre va minando el respeto y acaba en licencias, o, queriendo usar palabras más explícitas, sin ambigüedad, insubordinación, indisciplina y anarquía” (149) (“*as configurações hierárquicas se definem e se mantêm por e para serem escrupulosamente respeitadas, e nunca ultrapassadas ou pervertidas, sem esquecer que tratar os inferiores ou subalternos com*

por qué poco meditados motivos ha cedido a la tentación de abrazar la oscuridad y descender al abismo, dejándose así seducir por un espectáculo de sombras o simulacros de un bienestar que no lo es¹¹. La exhortación platónica a la libertad, al acceso definitivo a la Luz triunfante sobre las tinieblas del mundo más material, parece ser escuchada por los protagonistas de nuestra historia e, indudablemente, por el escritor que les ha dado la vida. Marcial y Marta dudan todavía: “Qué vamos a hacer, preguntó, pero Marcial no tuvo tiempo de responder. Con voz firme, Cipriano Algor decía, Vosotros decidiréis vuestras vidas, yo me voy” (383) (“*Que vamos fazer, perguntou, mas Marçal não teve tempo de responder. Em voz firme, Cipriano Algor dizia, Vocês decidirão a vossa vida, eu vou-me embora*” -335). Sin embargo, tan pronto como los jóvenes superen el shock causado por el descubrimiento de las entrañas trágicas del Centro y que ha sacudido sus mentes, comprenderán que merece la pena rehabilitar la autoridad y el buen criterio de los ancianos: “Tengo un hijo creciendo en la barriga, si él alguna vez quiere, cuando sea señor de sus actos, vivir en un sitio como éste, habrá hecho lo que era su voluntad, pero parirlo yo aquí, no... Nunca es demasiado tarde para enmendar un error” (393) (“*Tenho um filho a crescer-me na barriga, se ele alguma vez quiser, quando for senhor das suas acções, viver num sítio com este, terá feito o que era sua vontade, mas, pari-lo eu aqui, não... Nunca é demasiado tarde para emendar um erro*” -344). A la efectiva “imagen” de *La caverna* ya sólo le queda, pues, doblegar la voluntad de quien más se dejara seducir por los destellos que el Centro, su “imagen” hermana, supo proyectar: “Marcial dijo, Ya no soy empleado del Centro, pedí la baja como guarda... No sé si es lo mejor o lo peor, hice lo que debía ser hecho” (395) (“*Marçal disse, Ja não sou empregado do Centro, pedi a demissão de guarda... Não sei se foi o melhor ou o pior, (346) fiz o que devia ser feito*” -347).

Un final feliz, ¿qué duda cabe?, pero, ya que el modelo de referencia es la imagen platónica de la caverna, no parece muy aventurado pensar que la pedagogía o “antropogogía” que Saramago ejerce aspira a alzar la voz de alerta sobre la degradada condición de los hombres y mujeres occidentales contemporáneos. Son éstos, en efecto,

*excessiva confiança sempre acabou por minar o respeito e resultar em licença, ou, querendo usar palavras mais explícitas, sem ambiguidade, insubordinação, indisciplina e anarquia” - 131-32). Y, por supuesto, en su interior el control es absoluto y no descarta la amenaza: “El guarda le pidió el carné de identidad, el carné que le acreditaba como residente, comparó la cara con el retrato incorporado en cada uno, examinó con lupa las impresiones digitales en los documentos, y, para terminar, recogió una impresión del mismo dedo, que Cipriano Algor, tras haber sido debidamente industriado, oprimió contra lo que sería un lector del ordenador portátil que el guarda extrajo de una bolsa que colgaba del hombro... acépteme un consejo, no vuelva a aparecer por aquí, podría complicarse la vida, ser curioso una vez basta, además no vale la pena, no hay nada secreto tras esa puerta... Si es como dice, por qué no retiran la chapa, preguntó Cipriano Algor, Sirve de reclamo para que sepamos quiénes son las personas curiosas que viven en el Centro” (354-5) (“*O guarda pediu-lhe o cartão oficial de identidade, o cartão que o acreditava como residente, comparou a cara ao retrato incorporado em cada um, examinou à lupa as impressões digitais apostas nos documentos, e, para terminar, recolheu uma impressão do mesmo dedo, que Cipriano Algor, após ter sido devidamente industriado, premiu contra o que seria um leitor do computador portátil que o (310) guarda extrairia de uma bolsa que levava a tiracolo... aceite-me um conselho, não torne a aparecer por aqui, poderia arranjar complicações para a sua vida, ser curioso uma vez basta, de resto nem vale a pena, não há nada de secreto por trás desta porta... Se é como diz, por que é que não retiram a chapa, perguntou Cipriano Algor, Serve de chamariz para ficarmos a saber quem são as pessoas curiosas que moram no Centro*” -311).*

¹¹ Véase al respecto, por ejemplo: Schulenburg, C. “A Cultural Battle with the Center: José Saramago’s *The Cave* and Globalization”. *ROMANCE NOTES* 44 (3). SPR 2004, 283-291.

presa fácil de cazadores de voluntades ajenas, seres seducibles y seducidos al fin por la variedad y cantidad de ofertas del gran Centro-Escaparate, cuando la libertad en que han vivido –por mínima que fuere- y la formación recibida en los centros de enseñanza debiera haberles inculcado espíritu crítico y capacidad de resistencia. En efecto, ¡qué diferente es su situación de la de aquellos prisioneros platónicos que lo fueron siempre y que jamás contemplaron la luz! A estos últimos, recordémoslo, habría que arrastrarles sin duda:

‘Examina... qué tipo, no sólo de liberación, sino también de curación de la esclavitud y de la ignorancia tendrían (αὐτῶν λύσιν τε καὶ ἴασιν τῶν τε δεσμῶν καὶ τῆς ἀφροσύνης), si algo así les ocurriera en la realidad. Cuando uno de ellos fuera liberado (λυθείη) y, de repente, tuviera que levantarse, girar el cuello, caminar y alzar la vista hacia la luz... si alguien lo arrastraba a la fuerza desde allí (ἔλκοι... βίᾳ) por la subida difícil y empinada, y no lo soltaba hasta sacarlo a la luz del sol, ¿no crees que sufriría y le molestaría que lo arrastrasen, y que, cuando llegara a la luz, por tener los ojos llenos de claridad, no podría ver nada de lo que se llama verdad? (515c-e).

Hasta aquí –en el orden, claro está, de mi exposición-, las voluntades de Platón y Saramago se hermanan sin dificultad alguna, es decir, ambos exhortan a los humanos a ser libres y jamás esclavos, a abrazar la Realidad y rechazar sus sombras, simulacros o apariencias, a abandonar definitivamente todas las prisiones en las que, ciegos o a veces incautos –como sucede a los protagonistas de la novela de Saramago-, se autoencarcelan voluntariamente. Y es que las cavernas pueden ser también doradas, espacios incluso edénicos y protectores de los que no apetece salir (“... en letras de un azul brillante e intenso se leían de un lado a otro estas palabras, VIVA SEGURO; VIVA EN EL CENTRO” -104) (“... em letras de um azul brilhante e intenso, se liam de um lado a outro estas palavras, VIVA EM SEGURANÇA; VIVA NO CENTRO” -92). Con todo, se percibe una diferencia de grado ostensible, puesto que el escenario imaginado por el filósofo ateniense es lógicamente parco en sofisticación, de tal suerte que sus prisioneros sólo conocen el placer de rivalizar entre ellos para conseguir los honores reservados a quien recite primero el orden en que pasarán ante sus ojos las sombras de objetos varios (516 c-d). El Centro imaginado por Saramago, en cambio, debe aparecer por razones obvias como la hipérbole capaz de provocar la náusea del austero alfarero¹². Hay en él:

¹² No obstante, si se hace abstracción de las pretendidas excelencias del Centro, Saramago lo presenta como el “centro” de tres círculos concéntricos –caverna al fin y al cabo- de degradación creciente: 1) el cinturón verde o agrícola: “La región es... sucia... Alguien le dio a estas enormes extensiones de apariencia nada campestre el nombre técnico de Cinturón Agrícola, y también, por analogía poética, el de Cinturón Verde, aunque el único paisaje que los ojos consiguen alcanzar a ambos lados de la carretera, cubriendo sin solución de continuidad perceptible muchos millares de hectáreas, son grandes armazones de techo plano, rectangulares, hechos de plástico de un color neutro que el tiempo y las polvaredas, poco a poco, fueron desviando hacia el gris y el pardo. Debajo, fuera de las miradas de quien pasa, crecen plantas” (11)... los invernaderos pardos, grises, lívidos, por eso las fresas habrán perdido el color, no falta mucho para que sean blancas por fuera como ya lo van siendo por dentro y tengan el sabor de cualquier cosa que no sepa a nada” (386) (“A região é... suja... Alguém deu a estas enormes extensões de aparência nada campestre o nome técnico de Cintura Agrícola, e também, por analogia poética, o de Cintura Verde, mas a única paisagem que os olhos conseguem alcançar nos dois lados da estrada, cobrindo sem solução de continuidade perceptível muitos milhares

“... un carrusel con caballos, un carrusel con cohetes espaciales, un centro para niños, un centro para la tercera edad, un túnel del amor, un puente colgante, un tren fantasma, un consultorio de astrólogo, un despacho de apuestas, un local de tiro, un campo de golf, un hospital de lujo... lluvia, viento y nieve a discreción, una muralla china, un taj-mahal, una pirámide de egipto, un templo de karnak, un acueducto de aguas libres... un lago (351)... un caballo de troya, una silla eléctrica, un pelotón de ejecución... un satélite de comunicaciones, una cometa, una galaxia... en fin, una lista hasta tal punto extensa de prodigios que ni ochenta años de vida ociosa serían suficientes para disfrutarlos con provecho, incluso habiendo nacido la persona en el Centro y no habiendo salido nunca al mundo exterior” (352).

“... um carrocel com cavalos, um carrocel com foguetes espaciais, um centro dos pequeninos, um centro da terceira idade, um túnel do amor, uma ponte suspensa, um comboio fantasma, um gabinete de astrólogo, uma recepção de apostas, uma carreira de tiro, um campo de golfe, um hospital de luxo... chuva, vento e neve à discrição, uma muralha da china, um taj-mahal, uma pirâmide do egipto, um templo de karnak, um aqueduto das águas livres... um lago... um cavalo de tróia, uma cadeira eléctrica, um pelotão de execução... um satélite de comunicações, um cometa, uma galáxia... enfim, uma lista a tal ponto extensa de prodígios que nem oitenta anos de vida ociosa bastariam para os desfrutar com proveito, mesmo tendo nascido a pessoa no Centro e não tendo saído dele nunca para o mundo exterior” (308).

de hectares, são grandes armações de tecto plano, rectangulares, feitas de plásticos de uma cor neutra que o tempo e as poeiras, aos poucos, foram desviando ao cinzento e ao pardo. Debaixo delas, fora dos olhares de quem passa, crescem plantas (12)... as estufas pardas, cinzentas, lívidas, por isso é que os morangos devem ter perdido a cor, não falta muito para que sejam brancos por fora como já o vão sendo por dentro e tenham o sabor de qualquer coisa que não saiba a nada” -338-39); 2) el cinturón industrial: “Dejaron atrás el Cinturón Agrícola, la carretera, ahora más sucia, atraviesa el Cinturón Industrial cortando por entre instalaciones fabriles de todos los tamaños, actividades y hechuras, con depósitos esféricos y cilíndricos de combustible, centrales eléctricas, redes de canalización, conductos de aire, puentes suspendidos, tubos de todos los grosores... chimeneas lanzando a la atmósfera borbotones de humos tóxicos, grúas de largos brazos, laboratorios químicos, refinerías de petróleo, olores fétidos, amargos o dulzones, ruidos estridentes de bocas, zumbidos de sierras mecánicas, golpes brutales de martillos pilones...” (11-2) (“Deixaram a Cintura Agrícola para trás, a estrada, agora mais suja, atravessa a Cintura Industrial rompendo pelo meio de instalações fabris de todos os tamanhos, actividades e feitos, com depósitos esféricos e cilíndricos de combustível, estações eléctricas, redes de canalizações, condutas de ar, pontes suspensas, tubos de todas as grossuras... chaminés lançando para a atmosfera rolos de fumos tóxicos, gruas de longos braços, laboratórios químicos, refinarias de petróleo, cheiros fétidos, amargos ou adocicados, ruídos estridentes de brocas, zumbidos de serras mecánicas, pancadas brutais de martelos de pilão...” -13), y 3) la misma ciudad: “Después del Cinturón Industrial comienza la ciudad, en fin, no la ciudad propiamente dicha... lo que aquí se ve son aglomeraciones caóticas de chabolas hechas de cuantos materiales, en su mayoría precarios, pudiesen ayudar a defenderse de las intemperies, sobre todo de la lluvia y del frío, a sus mal abrigados moradores” (13) (“Depois da Cintura Industrial principia a cidade, enfim, não a cidade propriamente dita... o que aqui se vê são aglomerações caóticas de barracas feitas de quantos materiais, na sua maioria precários, pudessem ajudar a defender das intempéries, sobretudo da chuva e do frio, os, seus mal abrigados moradores” -14).

Pero, como señalaba antes, Saramago no es “prisionero” de la imagen platónica. Sin duda se ha dejado impactar por ella¹³, pero es su “atributo”, esto es su aplicabilidad, lo que en verdad le seduce. Sabemos bien que el escritor lusitano no destaca precisamente por rendir culto a la Idea ni a ámbitos inmutables y eternos, ajenos al cambio y la transformación, esto es al devenir¹⁴, y ubicados más allá (μετά) del mundo físico en que vivimos. Antes al contrario, voluntaria y gozosamente anclado en el mundo material¹⁵,

¹³ Lo constatamos en la descripción del sueño de Cipriano Algor que, del modelo platónico, reproduce casi literalmente el ámbito físico de la caverna, la situación del prisionero y el cuestionarse la naturaleza de las sombras: “Cipriano Algor soñó que estaba dentro de su nuevo horno (216)... sintió que el cuerpo le pesaba como plomo... lo que ocurría es que estaba atado al respaldo del banco, atado sin cuerdas ni cadenas, mas atado. Trató de volver la cabeza otra vez, pero el cuello no le obedeció, Soy como una estatua de piedra sentada en un banco de piedra mirando un muro de piedra (219)... una sombra nueva apareció sobre la pared del fondo... pero el alfarero supo de quién se trataba, ni la sombra, más oscura, ni la voz, más espesa, pertenecían al yerno, Señor Cipriano Algor, vine solo para informarle de que nuestro pedido de figuras de barro acaba de ser cancelado... no sé si quiero saber por qué se ha metido ahí, si ha sido por dársele de héroe romántico a la espera de que una pared le revele los secretos de la vida, me parece simplemente ridículo (220)... sabía que el sueño se acabó” (221) (“*Cipriano Algor sonhou que estava dentro do seu novo forno (193)... sentiu que o corpo lhe pesava como chumbo... o que ele estava era atado ao recosto do banco, atado sem cordas nem (195) cadeias, mas atado. Experimentou outra vez virar a cabeça, mas o pescoço não lhe obedeceu, Sou como uma estátua de pedra sentada num banco de pedra olhando um muro de pedra... uma sombra nova apareceu sobre a parede do fundo... mas o oleiro soube logo de quem se tratava, nem a sombra, mais escura, nem a voz, mais espessa, pertenciam ao genro, Senhor Cipriano Algor, vim só para informá-lo de que a nossa encomenda de bonecos de barro (196) acaba de ser cancelada... não sei nem quero saber por que se meteu aí, se foi para se dar ares de herói romântico à espera de que uma parede lhe revele os segredos da vida, a mim parece-me simplesmente ridículo... sabia que o sonho tinha terminado*” (197).

¹⁴ Recuérdese, por ejemplo, *Timeo* 27d-28, 3: ‘Así, pues, en mi opinión cumple en primer lugar establecer la diferencia siguiente: ¿qué es lo que es siempre y no deviene, y que es lo que siempre deviene y nunca es? Uno podemos captarlo con la inteligencia mediante el razonamiento en la medida en que es siempre según sí mismo (igual a sí mismo) –es inmutable-, del otro podemos opinar mediante la creencia que deriva de la percepción sensible ajena a la razón, en la medida en que nace y muere y nunca es –es mutable-’ (Ἔστιν οὖν δὴ κατ’ ἐμὴν δόξαν πρῶτον διαιετέον τάδε· τί τὸ ὄν ἀεί, γένεσιν δὲ οὐκ ἔχον, καὶ τί τὸ γιγνόμενον μὲν ἀεί, ὄν δὲ οὐδέποτε; τὸ μὲν δὴ νοήσει μετὰ λόγου περιληπτόν, ἀεί κατὰ ταῦτα ὄν, τὸ δ’ αὖ δόξει μετ’ αἰσθήσεως ἀλόγου δοξαστόν, γιγνόμενον καὶ ἀπολλύμενον, ὄντως δὲ οὐδέποτε ὄν –la traducción es mía según la edición de J. Burnet, *Platonis Opera*, vol. 2 Oxford: Clarendon Press, 1972).

¹⁵ Podría ser útil recordar ahora alguno de sus poemas significativos al respecto como ‘En la isla a veces habitada’ (*‘Na ilha por vezes habitada’*): “En la isla a veces habitada de lo que somos, hay / noches, mañanas y madrugadas en las que no / necesitamos morir. / Entonces sabemos todo lo que fue y será. / El mundo aparece explicado definitivamente y / nos invade una gran serenidad, y se dicen las / palabras que la significan. / Levantamos un puñado de tierra y lo apretamos / entre las manos. / Con dulzura. / Ahí se encierra toda la verdad soportable. El / contorno, el deseo y los límites. / Podemos decir entonces que somos libres, con la / paz y la sonrisa de quien se reconoce y viajó / infatigable alrededor del mundo, porque / mordió el alma hasta sus huesos. / Liberemos lentamente la tierra donde ocurren / milagros como el agua, la piedra y la raíz. / Cada uno de nosotros es de momento la vida. / Que eso nos baste” (“*Na ilha por vezes habitada do que somos, há / noites, manhãs e madrugadas em que não / precisamos de morrer. / Então sabemos tudo do que foi e será. / O mundo aparece explicado definitivamente / e entra em nós uma grande serenidade, / e dizem-se as palavras que a significam. / Levantamos um punhado de terra e apertamo-la / nas mãos. / Com doçura. / Aí se*

es en él, gracias a él y nunca huyendo de él, que a su entender los humanos deben reivindicar el derecho a toda la felicidad de que sean capaces. Huelga decir que los grandes protagonistas de *La República* de Platón no son los artesanos, sean alfareros o ejerzan cualquier otro oficio “demiúrgico”, sino seres con suficiente capacidad noética para hacer abstracción de la realidad inmediata y alzar el vuelo, con las alas de la filosofía, hacia el mundo inteligible del que aquella realidad es un simple reflejo. Se comprende, pues, que la propuesta de Saramago sea bajar a la Idea del pedestal en que Platón la entronizara y renunciar a la ascensión hasta cumbres demasiado altas. Más aún, si de permanecer en el ámbito de lo material y estrictamente humano se trata, vale la pena incluso de poner coto a las pretensiones del cerebro y cantar en cambio las excelencias de la mano y los dedos¹⁶, sin cuyo previo concurso aquél se muestra, simple y llanamente, inútil:

“Nótese que, cuando nacemos, los dedos todavía no tienen cerebros, se van formando poco a poco con el paso del tiempo y el auxilio de lo que los ojos ven. El auxilio de los ojos es importante, tanto como el auxilio de lo que es visto por ellos. Por eso lo que los dedos siempre han hecho mejor es precisamente revelar lo oculto. Lo que en el cerebro pueda ser percibido como conocimiento infuso, mágico o sobrenatural, signifique lo que signifique sobrenatural, mágico e infuso, son los dedos y sus pequeños cerebros quienes lo enseñan. Para que el cerebro de la cabeza supiese lo que era la piedra, fue necesario que los dedos la tocaran, sintiesen su aspereza, el peso y la densidad, fue necesario que se hiriesen en ella. Sólo mucho tiempo después el cerebro comprendió que de aquel pedazo de roca se podía hacer una cosa a la que llamaría puñal y una cosa a la que llamaría ídolo. El cerebro de la cabeza anduvo toda la vida retrasado con relación a las manos, e incluso en estos tiempos, cuando parece que se ha adelantado, todavía son los dedos quienes tienen que explicar las investigaciones del tacto, el estremecimiento de la epidermis al tocar el barro...” (92-3)¹⁷.

contém toda a verdade suportável: o / contorno, a vontade e os limites. / Podemos então dizer que somos livres, com a paz / e o sorriso de quem se reconhece e viajou à / roda do mundo infatigável, porque mordeu a / alma até aos ossos dela. / Libertemos devagar a terra onde acontecem / milagres como a água, a pedra e a raiz. / Cada um de nós é por enquanto a vida. / Isso nos basta” -José Saramago. Poesía completa (trad. Ángel Campos Pámpano). Madrid: Alfaguara, 2005, p. 415; seguirá esta edición bilingüe en todos los casos).

¹⁶ No me resisto de nuevo a citar otro de sus poemas, ‘Declaración’ (‘*Declaração*’): “No, no hay muerte. / Ni esta piedra está muerta, / Ni muerto está el fruto que ha caído: / Les da la vida el abrazo de mis dedos, / Respiran en la cadencia de mi sangre, / Del aliento que los ha tocado. / También un día, cuando esta mano se seque, / En la memoria de otra mano perdurará, / Como la boca guardará callada / El sabor de las bocas que ha besado” (p. 251) (“*Não, não há morte. / Nem esta pedra é morta, / Nem morto está o fruto que tombou: / Dá-lhes vida o abraço dos meus dedos, / Respiram na cadência do meu sangue, / Do bafo que os tocou. / Também um dia, quando esta mão secar, / Na memória doutra mão perdurará, / Como a boca guardará caladamente / O sabor das bocas que beijou*”).

¹⁷ Y para demostrar que un alfarero es un ser divino que insufla aliento vital, Saramago cree que la referencia a Prometeo (cf. Pl. *Prt.* 320c-322d) es tan útil como inevitable: “Se cuenta que en tiempos antiguos hubo un dios que decidió modelar un hombre con el barro, y luego, para que tuviera respiración y vida, le dio un soplo en la nariz... Es un dato histórico que el trabajo de modelado, desde aquel memorable día, dejó de ser un atributo exclusivo del creador para pasar a la competencia incipiente de las criaturas, las cuales, excusado será decirlo, no están pertrechadas de suficiente soplo ventilador. El resultado fue que se asignara al fuego la responsabilidad de todas las operaciones subsidiarias capaces de dar... una razonable semejanza

“Note-se que, ao nascermos, os dedos ainda não têm cérebros, vão-nos formando pouco a pouco com o passar (82) do tempo e o auxílio do que os olhos vêem. O Auxílio dos olhos é importante, tanto quanto o auxílio daquilo que por eles é visto. Por isso o que os dedos sempre souberam fazer de melhor foi precisamente revelar o oculto. O que no cérebro possa ser percibido como conhecimento infuso, mágico ou sobrenatural, seja o que for que signifiquem sobrenatural, mágico e infuso, foram os deddos e os seus pequenos cérebros que lho ensinaram. Para que o cérebro da cabeça soubesse o que era a pedra, foi preciso primeiro que os dedos a tocassem, lhe sentissem a aspereza, o peso e a densidade, foi preciso que se ferissem nela. Só muito tempo depois o cérebro compreendeu que daquele pedaço de rocha se poderia fazer uma coisa a que chamaria faca e uma coisa a que chamaria ídolo. O cérebro da cabeça andou toda a vida atrasado em relação às mãos, e mesmo nestes tempos, quando nos parece que passou à frente delas, ainda são os dedos que têm de lhe explicar as investigações do tacto, o estremecimento da epiderme ao tocar o barro...” (83).

La geometría ética de Platón es con harta frecuencia decididamente vertical, y la ascensión –baste recordar la palinodia del *Fedro* (243e-257b)- la única dirección recomendable. En los polos opuestos de esta línea ética vertical, en lo superior y lo inferior, se ubican la luz y la oscuridad físicas y éticas. Del mundo inteligible “cayeron” las almas hasta quedar atrapadas en la prisión de la materia, y este trágico descenso marcó el origen de su caminar a tientas, sumidas en una penumbra hecha de vulgares sombras o simulacros de verdad. A su vez, la horizontalidad es imagen de anquilosamiento ético y posición propia de cuantos no han podido alzar el vuelo, faltas sus almas de las alas que el ejercicio de la filosofía les hubiera procurado transmitiendo a los poros de su piel órdenes precisas de apertura y libre paso. José Saramago, por contra, apuesta por la dirección inversa, reivindica el descenso consciente desde la cima a la base, porque sólo así tomaremos conciencia del verdadero origen de nuestra actividad noética y, por extensión, reconoceremos el valor ético supremo del saber mantenernos enraizados en la materia, que no es prisión sino fundamento. Como Platón, nos pide un acto casi imaginativo, es decir, saber resituar el cerebro o, mejor aún, descubrirlo en los dedos. Con el gran filósofo coincide incluso en que nuestra aventura existencial se asemeja mucho a un lento avanzar en la oscuridad, pendientes de la revelación o iluminación de lo oculto. Y, sin embargo, aunque en algún punto del recorrido nos creamos invadidos ya por lo infuso, mágico o sobrenatural, la dignidad

de cosa viva a cuanto saliese de los hornos” (205) (*“Conta-se que em tempos antigos houve um deus que decidiu modelar um homem com barro da terra que antes havia criado, e logo, para que ele tivesse respiração e vida, lhe deu um sopro nas narinas... É um facto histórico que o trabalho de moldelagem, a partir daquele memorável dia, deixou de ser um atributo exclusivo do criador para passar à incipiente competência das criaturas, as quais, escusado seria dizer, não estão apetrechadas de suficiente sopro ventilador. O resultado foi ter-se assinado ao fogo a responsabilidade de todas as operações subsidiárias capazes de dar... uma razoável semelhança de coisa viva a quanto viesse a sair dos fornos” -182-3*). “Cipriano Algor... hundió las dos manos en las cenizas... sostuvo... la cabeza todavía oculta de un muñeco... Era la enfermera. Le sacudió las cenizas del cuerpo, le sopló en la cara, parecía que estaba dándole una especie de vida, pasándole a ella el aliento de sus propios pulmones, el pulso de su propio corazón” (227) (*“Cipriano Algor... e afundou as duas mãos nas cinzas... segurou... a cabeça ainda oculta de um boneco... Calhou ser a enfermeira. Sacudiu-lhe as cinzas do corpo, soprou-lhe na cara, parecia que estava a dar-lhe uma espécie de vida, a passar para ela o hausto dos seus próprios pulmões, o pulsar do seu próprio coração” -202*).

suprema corresponde siempre al principio o ἀρχή de donde proviene la información posteriormente elaborada. Si de nuevo recordáramos ahora a Coleridge, constataríamos que a Platón le ha salido un imitador díscolo, admirador, sí, de sus imágenes, pero enamorado del valor indudable de la experiencia que Aristóteles dignificó considerablemente. Curados de ignorancia, como los prisioneros platónicos, pero, a diferencia de lo que Platón deseaba para ellos, conscientemente ajenos a la idealidad o tránsito metafísico alguno, Saramago mantiene que los humanos deben dejar de caminar rezagados y notablemente perdidos, atentos esta vez a los datos resultantes de investigaciones táctiles múltiples, aquellas que hacen estremecer antes la epidermis que el cerebro. El sí nos aconseja, por tanto, la horizontalidad para poder convivir gozosos con la materia, aunque nos previene contra las cavernas o Centros en los que nos sentimos tentados de adentrarnos como si del logro de un ascenso existencial se tratara. El cerebro o sociedad contemporánea se ha rezagado de nuevo respecto de los dedos del alfarero, respecto de la lección secular del barro¹⁸ y la Naturaleza. Quizá estemos a tiempo aún, parece sugerirnos, de corregir el error como Marta, o de imitar el último gran gesto de Cipriano Algor y sabernos polvo que debe volver al polvo bajo la luz del sol, antes de que la tragedia ecológica y humana, nuestros cuerpos resecaos y casi fosilizados, hallados en una cueva profunda por algún espeleólogo valiente y audaz, confirmen que hubo un acto de ὕβρις imperdonable que acabó irremediabilmente en tragedia, nuestra tragedia:

“Salió de la furgoneta y dirigió los pasos al horno... Cipriano Algor se aproximó a la puerta de la casa y comenzó a disponer las estatuillas en el suelo, de pie, firmes en la tierra mojada, y cuando las colocó a todas, volvió al horno... ninguno hizo preguntas, uno a uno entraron también en el horno y fueron sacando los muñecos al aire libre... y las figurillas iban poco a poco ocupando el espacio frente a la casa, y entonces Cipriano Algor entró en la alfarería y retiró con cuidado de la estantería las figurillas defectuosas que había juntado, y las unió a sus hermanas correctas y sanas, con la lluvia se convertirán en barro, y después en polvo cuando el sol las seque, pero ése es el destino de todos nosotros” (398).

“Saiu da furgoneta e dirigiu os passos para o forno... Cipriano Algor aproximou-se da porta da casa e começou a dispor as estatuetas no chão, de pé, firmes na terra molhada, e quando as colocou a todas voltou ao forno... nenhum deles fez perguntas, um a um entraram também no forno e trouxeram bonecos para fora... e os bonecos iam pouco a pouco ocupando o espaço em frente da casa, e então Cipriano Algor entrou na olaria e retirou com todo o cuidado da prateleira as estatuetas defeituosas que ali tinha juntado, e reuniu-as

¹⁸ Barro que, justamente por su fragilidad, exige incluso un trato humano: “... dicen que hay menos compradores para el barro, que han salido a la venta unas vajillas de plástico imitándolo y que eso es lo que los clientes prefieren ahora, No es nada que no debiésemos esperar, más pronto o más tarde tenía que suceder, el barro se raja, se cuarteja, se parte al menor golpe, mientras que el plástico resiste y no se queja. La diferencia está en que el barro es como las personas, necesita que lo traten bien” (36) (“... dizem que passou a haver menos compradores para o barro, que apareceram à venda umas louças de plástico a imitar e que é isso que os clientes preferem, Não é nada que não devêssemos esperar, mais tarde ou mais cedo teria de suceder, o barro racha-se, esboicela-se, parte-se ao menor golpe, ao passo que o plástico resiste a tudo e não se queixa. A diferença está em que o barro é como as pessoas, precisa de que o tratem bem” -33).

às suas irmãs escorregadas e sãs, com a chuva tornar-se-ão em lama, e depois em pó quando o sol a secar, mas esse é o destino de qualquer de nós” (349).